



Nido del pecho colorado (*Leistes militaris superciliaris*) ($\frac{1}{2}$).

GUEZ, contenía dos huevos del propietario del nido y dos del tordo negro: *Molothrus bonariensis* (GM.) su habitual parásito.

R. DABBENE.

COSTUMBRES DE UN DENDROCOLÁPTIDO

PSEUDOSEISURA LOPHOTES (REICHENB.)

Durante los meses de Septiembre, Octubre y hasta mediados de Noviembre de 1916, estuve coleccionando aves en las estancias del señor don CARLOS GUERRERO, situadas en la región limítrofe de San Luis, La Pampa y Córdoba.

En la esperanza de que puedan ser interesantes, creo oportuno transcribir de mi libreta de apuntes, las siguientes observaciones que tuve ocasión de hacer sobre las costumbres y nidificación de una especie bastante común en aquellos parajes, vulgarmente denominada allí « come-huevos » (« caserote » en Entre Ríos, y « cachalote » en Córdoba), y científicamente *Pseudoseisura lophotes* (REICHENB.)

Se trata de un pájaro de tamaño un poco mayor que el

hornero y de plumaje parecido, pues es de un color general marrón, de tinte más o menos variado en diversas partes del cuerpo, y con una alta cresta o copete de plumas, lo que contribuye a hacer resaltar su aspecto vivaz.

El pico, robusto, mide unos 25 mm. de largo, es algo curvo y de color gris córneo oscuro. Las patas del mismo color y los ojos de un amarillo claro indefinido.

Dicha especie es una de las pocas que, no obstante ser insectívora, la creo un tanto perjudicial, por la razón de que durante la época de la procreación come los huevos de las demás aves (útiles en su mayoría, siendo así un factor de destrucción de aquellas) toda vez que encuentra sus nidos en las correrías que efectúa de árbol en árbol en busca de hormigas, etc., con que se alimenta generalmente; sino también porque hace incursiones en los gallineros en busca del manjar apetecido. De allí el nombre de «come-huevos» con que se le conoce en aquellos lugares.

Tuve oportunidad de presenciar un caso curioso. Uno de estos pájaros penetró en un gallinero, en un rincón del cual estaba una gallina echada en su nido; por un costado se alcanzaban a ver algunos huevos; el pájaro comenzó a revolotear por encima y gritando con un chirrido amenazador y haciéndole embestidas en actitud agresiva con las alas abiertas, consiguió atemorizar a la gallina hasta el punto de hacerla abandonar el nido, circunstancia que aquél aprovechó, y corriendo apresuradamente y rompiendo a picotazos uno de los huevos, con gran satisfacción ingería su contenido.

Estas aves frecuentan las casas y las aguadas donde están los corrales (especialmente cuando éstos y aquéllas están ubicadas cerca del monte donde dichas aves habitan). Ví que andaban en casales y su presencia se denuncia desde lejos y a intervalos por su característico canto, que no merece el nombre de tal, porque es un chirrido burlón y desagradable.

Estos pájaros construyen nidos de grandes dimensiones que se divisan a la distancia; tanto en los árboles altos, como en los renovales, los construyen con palitos secos, espinosos, y fuertes de «caldén», «algarrobo», «chañar», etc.

Durante mi estadía en aquella región, seguí detenidamente

el proceso de la construcción de diversos nidos de estas aves que trataré de describir en las siguientes líneas.

En cualquier rama elegida al efecto, comienza por hacer una forma esférica, a través de la cual puede verse fácilmente. Todo produce la impresión de que el nido va a terminar en forma de globo, ralo, y sin entrada aparente; ésta es la primera fase de la construcción en la que demora unos diez días de trabajo. Después por el costado donde resuelve hacer la entrada, retira algunos palitos o utiliza alguna brecha y sigue colocando ramitas hasta formar un tubo más o menos inclinado hacia abajo, éste es algo así como un zaguán o entrada del nido, entrada cuyo diámetro interior es de unos ocho centímetros. A la par que construye la entrada tubular, refuerza con más palitos la forma esférica, o sea el nido propiamente dicho, hasta revestirlo con un espesor tal, que es imposible ver su contenido.

Una vez terminada toda la construcción, el nido tiene el aspecto de una gaita o de una bolsa inclinada hacia abajo por donde está la entrada, la cual suele tener de 20 a 40 centímetros de longitud.

La forma esferoidal interna, o sea el hueco del nido, tiene unos 24 centímetros de luz, y el fondo del mismo, o sea, donde el ave deposita los huevos, está terminado con algunos desechos de palitos y cortezas, (nada de plumas, ni hierbas, etc.).

En resumen el nido tiene por fuera unos 45 o 50 centímetros de ancho, y de 60 a 90 de largo, y en su terminación total invierten más o menos, un mes.

Estos nidos son de una solidez a prueba de huracanes, como que resisten las corrientes ciclónicas de aquella región; he visto nidos del año anterior, que parecían concluídos recientemente.

Sobre estas aves también hice las siguientes experiencias. Un casal de ellas estaba construyendo su vivienda en un algarrobo; me había interesado en coleccionar huevos de esta especie, y cada vez que pasaba por el lugar me acercaba para ver si ya la habían terminado; inútil creo explicar el disgusto y la inquietud que mis visitas ocasionaban a los constructores. Como a los 20 días me pareció que el nido estaba

concluído, trepé al algarrobo y siéndome imposible introducir la mano por la entrada, e imposible también separar algunos palitos del costado sin lastimarme en las espinas, usé del cuchillo para separar un trozo del nido, el cual aun no contenía huevos.

Transcurridos unos 15 días, pasaba por aquel lugar y me aproximé en la curiosidad de ver si lo habían abandonado; pero por el contrario lo hallé perfectamente compuesto y reforzado; hice la misma operación anterior, otra vez con resultado negativo.

Dejé pasar unos 20 días, al cabo de los cuales fui y hallé el nido nuevamente compuesto y más reforzado aún; por tercera vez separé un trozo del mismo, y en esta ocasión, con mejor suerte obtuve tres huevos de color blanco, cuya medida es la siguiente: $21-22 \times 27-29$ mm.

Creo que estas aves deben poner cuatro o cinco huevos por postura; pero no pude verificarlo, ni tomar nota del desarrollo de los pichones, etc., porque cuando emprendí el regreso casi todos los nidos que hallaba estaban recién terminados y la mayoría de ~~las hembras~~ no habían puesto todavía.

DEMETRIO RODRÍGUEZ.

HABITAT DE LA «AVUTARDA»

CHLOËPHAGA MELANOPTERA EYTON ⁽¹⁾

La Laguna Verde, se encuentra en el *Cerro de las Ánimas*, de lúgubre apellido.

Sus virginales aguas no son cristalinas, y el mortal audaz cuya mirada interroga su misteriosa profundidad, no verá ni el tembloroso reflejo de su semblante ni el multicolor sembradío de guijarros. Una tupida vegetación la llena por completo: el *Potamogeton filiformis* PERS., cuyas hojas y espigas parecen de gramínea; la *Ruppia maritima* L. var. *spiralis* L. con sus innumerables resortes terminados por diminutas flores; una especie

⁽¹⁾ Este artículo fué publicado en la *Revista de Tucumán*, núm. 8 a 11 (Diciembre 1917-Marzo 1918), bajo el título de «Contribución al conocimiento de la geografía tucumana. La Laguna Verde».